Del conocimiento de la demanda institucional a la reconstrucción de mediaciones. El camino de problematización de la práctica pre-profesional a través del espacio de supervisión en la formación académica de trabajadorxs sociales

Ángeles Commisso, Miriam Campos, Rosario Díaz, Mabel Nuñez¹

Resumen:

El trabajo analiza el proceso de supervisión de las prácticas pre-profesionales de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social, en una Universidad del Conurbano Bonaerense. Se utiliza como metodología el análisis de documentos, comparando los trabajos iniciales de lxs estudiantes, en los que describen las organizaciones institucionales y la demanda recibida, y los trabajos finales en los que elaboran conocimiento situacional, construyen mediaciones y proponen líneas de acción.

Palabras clave: Supervisión, Co-visión, Formación académica, Relación teoría-práctica, Perspectiva histórico-crítica.

Abstract:

The paper analyzes the process of supervising the pre-professional practices of students of Social Work, in a University of Buenos Aires. Document analysis is used as a methodology, comparing the initial works of the students, in which they describe the institutional organizations and the demand received, and the final works in which they elaborate situational knowledge, construct mediations and propose lines of action.

Keywords:

Supervision, Co-vision, Academic training, Theory-practice relationship, Historical-criticism perspective.

Introducción

El presente trabajo se propone analizar el proceso de supervisión de las prácticas pre-profesionales de estudiantes de segundo año de la Licenciatura en Trabajo Social, en una Universidad del Conurbano Bonaerense. En este marco, nos proponemos analizar el proceso que se desarrolla desde el momento de inserción al centro de prácticas, con el conocimiento de la demanda formulada por la referente institucional hacia lxs estudiantes, hasta la elaboración individual y grupal de problematizaciones que interpelan la práctica.

Para ello, partimos de la caracterización de la asignatura que enmarca el trabajo, para luego explicitar la conceptualización de supervisión que orienta su desarrollo y posterior análisis.

¹ Docentes UNPAZ.

Presentamos las modalidades de supervisión que se desarrollan durante la cursada: supervisión áulica y supervisión en campo, destacando articulaciones y particularidades entre ellas.

Finalmente, compartimos los resultados del estudio sobre las producciones de lxs estudiantes en el camino desde la recepción de la demanda hasta la reconstrucción de mediaciones, analizando los aportes de los espacios de supervisión en ese recorrido. A partir de allí, se formulan las principales conclusiones.

Acerca de la materia Práctica de Trabajo Social II

La asignatura Práctica de Trabajo Social II favorece la construcción de un proceso de enseñanza aprendizaje en el que lxs estudiantes aprendan a intervenir críticamente, integrando saberes teórico-metodológicos, en espacios socio-ocupacionales reales, mediante la puesta en práctica de elementos tácticos operativos que les permitan implementar la estrategia definida para abordar los problemas sociales de los sujetos.

Este proceso es vivenciado por lxs estudiantes en tres instancias: talleres áulicos, centros de prácticas y espacios de supervisión.

La práctica pre profesional es concebida como un proceso en el que lxs estudiantes van atravesando cada vez mayores niveles de complejidad y autonomía, analizando los espacios socio ocupacionales y los procesos de intervención desarrollados por trabajadorxs sociales.

A su vez, se espera que lxs estudiantes puedan integrar en sus prácticas las diferentes dimensiones de la profesión: teórico-metodológica, instrumental-operativa, y ético-política; identificándolas y valorizándolas en sus procesos de intervención pre-profesional.

En este momento de su trayectoria de prácticas, comienzan su inserción en una organización institucional local, interactuando con los sujetos intervinientes, tomando conocimiento de problemáticas concretas, y plasmando su actuación en informes individuales y grupales. Se prevé que al finalizar la cursada, propongan alternativas de intervención.

Desde una perspectiva histórico crítica del Trabajo Social, se profundizan los siguientes ejes:

- Realidad social como totalidad.
- Cuestión social y surgimiento de la profesión.
- Trabajo Social como uno de los elementos que participa en la reproducción de las relaciones de clases y de la contradictoria relación entre ellas.
- Intereses contrapuestos en la misma actividad.
- Profesional asalariado.
- Determinaciones y autonomía relativa.
- Trabajo Social como profesión históricamente situada que participa en el proceso de reproducción de las relaciones sociales.
- Dimensión ligada a la asistencia o intervención material, y otra dimensión educativa, socio-educativa o cultural.
- Relación teoría-práctica como un dilema del colectivo profesional que continúa interpelando los procesos de formación y de intervención profesional.
- Los conocimientos teóricos permeando la totalidad del proceso de intervención.
- Mediación como categoría central para los procesos de intervención.

Los objetivos académicos propuestos son que lxs estudiantes logren:

- Introducirse en el conocimiento del debate metodológico al interior de la profesión, identificando diferentes posturas y sus implicancias en los procesos de intervención profesional y pre-profesional.
- Conocer los espacios socio-ocupacionales en que se inserta pre-profesionalmente, e identificar la intervención del Trabajo Social en base al análisis de elementos teórico – metodológicos, operativo – instrumentales y ético – políticos.
- Apropiarse de saberes conceptuales, metodológicos y procedimentales sobre diagnósticos sociales.
- Desarrollar habilidades para la elaboración de conocimiento situacional, conociendo un espacio socio-ocupacional específico, las políticas, las instituciones, los sujetos y las prácticas que ellos desarrollan, formulando problematizaciones y re-construyendo mediaciones.

La asignatura Práctica de Trabajo Social II se organiza en tres espacios organizadores del aprendizaje de lxs estudiantes:

- El aula como espacio privilegiado donde abordar los contenidos teórico-metodológicos propuestos para cada Taller y donde describir, analizar y problematizar los sucesos ocurridos en el centro de práctica. Requiere de 3 horas semanales. En este espacio participan tanto la docente que supervisa en aula como la docente que supervisa en campo.
- Los espacios socio-ocupacionales de intervención o centros de práctica, conformados por instituciones y organizaciones sociales que intervienen en la atención de diversas problemáticas sociales y en las cuales lxs estudiantes experimentan, supervisadxs por una docente, el quehacer del Trabajo Social. Requiere de 4 horas semanales, en diferentes días y horarios.
- La supervisión, en pequeños grupos de estudiantes o de manera individual, supone un abordaje particular sobre obstáculos y potencialidades tanto operativas como subjetivas en el desarrollo del proceso de aprendizaje.

Conceptualizando el proceso de supervisión

Según Robles (2013), la supervisión es un

...proceso de aprendizaje y reflexión crítica, de carácter teórico-práctico, sobre la práctica profesional, que incluye la triple dimensión teórica, operativa y ético-política que se despliega en ella y en el que intervienen habilidades intelectuales y cuestiones emocionales, así como la búsqueda de estrategias superadoras en la actuación profesional. Así pensada, la supervisión se constituye en espacio de problematización acerca de la relación instituyente-instituido presente en las prácticas sociales... (pág.40).

Concebimos la supervisión como instancia de aprendizaje, como un proceso de análisis de proceso y de resultados, en el que las cualidades analíticas no resultan dones y/o capacidades extraordinarias, sino presentes en todas las personas y que lxs supervisorxs como orientadorxs y guías del proceso ayudan a explorar y promover. De este modo, son

todos los participantes del proceso de supervisión quienes asumen activamente la dirección del proceso bajo (Tonón, Robles y Meza, 2004).

Esta tarea de construcción intelectual, analítica y reflexiva, sólo puede llevarse adelante en grupos reducidos caracterizándolos como grupos operativos, o sea centrados en la tarea.

En nuestra concepción pedagógica, adherimos a la noción de aprendizaje propuesta por Pichón Riviere (1983), en tanto apropiación instrumental de la realidad para modificarla. Ello presupone una concepción acerca del sujeto como producido por relaciones que lo determinan y productor de cambios. A su vez, otorga un lugar central a la tarea, por lo cual la supervisión no constituye un espacio terapéutico o de otra índole, sino esencialmente un proceso de aprendizaje y reflexión crítica en torno a la tarea y lo que ocurre alrededor de ella.

En sintonía con lo mencionado, adscribimos a la perspectiva pedagógica freireana, según la cual

la verdadera reflexión crítica se origina y se dialectiza en la interioridad de la 'praxis' constitutiva del mundo humano; reflexión que también es 'praxis'. Distanciándose de su mundo vivido, problematizándolo, 'descodificándolo' críticamente, en el mismo movimiento de la conciencia, el hombre se redescubre como sujeto instaurador de ese mundo de su experiencia (Freire, 1974: 17).

Así, en una relación dialógica como práctica de enseñanza-aprendizaje, en toda supervisión participan activamente supervisorxs y supervisantes, pudiendo redefinir entonces la supervisión como co-visión. Tanto unxs como otrxs tienen un lugar activo y no de destinatarixs pasivxs de los saberes e indicaciones de quien coordina el espacio, ya que siguiendo a Freire nadie educa a nadie ni nadie se educa solo, sino mediatizado por el mundo.

En este sentido, concebimos este espacio de reflexión crítica como co-visión, donde cada estudiante sea protagonista en tanto sujetx de la práctica, superando la utilización de la supervisión como dispositivo de control.

La elección del taller resulta un recurso pedagógico, donde cada estudiante es protagonista con su participación en el proceso de enseñanza aprendizaje, y cuando se enmarca el espacio de supervisión, lxs docentes como conductorxs del proceso grupal orientan aspectos teóricos, metodológicos y dinámicos. Su participación se orienta a impulsar al grupo en la remoción de obstáculos que impiden el seguimiento de la tarea en pos del objetivo. Sus intervenciones apuntan a detectar situaciones de conflicto o estereotipadas, esclarecer conceptos, vincular experiencias, propiciando la producción de conocimientos que ayuden a interrogarse sobre la realidad estudiada y conceptualizarla.

Es preciso considerar que para lxs estudiantes toda salida al campo implica una mayor exigencia adaptativa, vinculada muchas veces al impacto que el contacto directo con el ejercicio profesional ejerce sobre la subjetividad; esto implica para lxs estudiantes un trabajo sobre sí mismxs que incluye tolerancia a la frustración, capacidad de espera y de desembarazarse de ideas preconcebidas que puedan operar como obstáculos epistemofílicos en la capacidad de conceptualizar.

La dispar incorporación de insumos teórico-metodológicos previos por parte de lxs estudiantes puede limitar la capacidad de realizar lecturas de nivel académico,

constituyendo obstáculos epistemológicos que es preciso considerar en el abordaje y tratamiento de la información recogida en terreno.

De ambos obstáculos, muchas veces son los de orden emocional los de más difícil abordaje por cuanto se trata de ideas fuertemente arraigadas en el imaginario social. Un aspecto a abordar en la supervisión es la perspectiva dialéctica y no lineal sobre la lectura de la realidad, los problemas sociales como manifestaciones fragmentarias de la cuestión social, lo que significa entender las determinaciones históricas, sociales, económicas y culturales de los mismos.

Desde la función docente se requiere (además de las habilidades intelectuales y el dominio de aspectos teórico-metodológicos vinculados a la profesión) el desarrollo de una sólida actitud psicológica que implica: la capacidad de continencia de lxs otrxs y de sí mismx, el desarrollo de la distancia óptima, la estructura de demora y la posibilidad de formular hipótesis.

La distancia óptima es descripta como el punto intermedio entre la cercanía total que supone indiscriminación con un otrx y la situación y la excesiva distancia que implica escasa repercusión afectiva. La estructura de demora alude a la capacidad de postergación de la respuesta por parte de lxs operadorxs de modo de procesar la información e intervenir cuando resulta oportuno en términos de operatividad. La posibilidad de formular hipótesis también se vincula con la “atención flotante” de lxs operadorxs, su capacidad para dejarse llevar por la información, de permitir su resonancia y desde allí elaborar hipótesis que siempre deberán ser pensadas como tentativas y debidamente confrontadas con el grupo.

La función primordial docente en el rol de supervisión, no es transmitir información, sino ofrecer herramientas y propiciar un espacio donde sea posible la construcción del conocimiento, hacer una devolución a lxs estudiantes de lo que piensan, que puedan vincular sus experiencias prácticas con los contenidos teóricos, lo que requiere capacidad de conceptualizar, integrar, construir hipótesis y capacidad de problematizar aquello que se presenta como dilemático.

La supervisión en la materia Práctica de Trabajo Social II en Unpaz

La supervisión áulica

La supervisión en la materia es parte del proceso de enseñanza- aprendizaje, es el espacio en el cual cada estudiante expresa el transcurrir de sus prácticas, incluyendo las tácticas y estrategias empleadas, la deconstrucción de la demanda, el registro de la perspectiva de los sujetos incluidos, y sigue las pistas sobre las necesidades de los sectores populares que se pueden encontrar (en forma implícita o explícita), como también las respuestas a las mismas habilitadas por la organización institucional.

Este espacio implica ir acompañando el desarrollo de las prácticas pre profesionales, articulando sus intervenciones con los contenidos teóricos, metodológicos y operativos enseñados.

Es un proceso semanal, de continua problematización y revisión de prácticas, realizado en grupo después de las tres horas de taller, y que cuenta con reuniones particulares por centro de prácticas.

En estos encuentros se incluyen por parte del equipo docente los siguientes aspectos:

- se revisan, y a veces se re-elaboran, tácticas para que la estrategia planteada pueda llegar a buen término,

- se debate sobre el instrumental utilizado, si existe coherencia con lo propuesto y si ha sido correctamente usado en su forma,
- se aborda la complementariedad de roles y la no superposición de los mismos, las dificultades internas que dificultan la concreción de la tarea, y las opciones que se registran para superarlas, considerando si son acordes a la ética profesional,
- se analiza la vinculación con lxs referentes y otrxs trabajadorxs institucionales, las dificultades y habilidades adquiridas para superarlas,
- se trabaja sobre la articulación permanente entre lo teórico-metodológico, operativo-instrumental y ético-político.

El espacio de supervisión se diferencia del espacio de taller, en que en el primero se pone mayor énfasis en el proceso del grupo en particular por centro de prácticas, aportando nuevas miradas desde la revisión y reflexión sobre la integralidad de los diferentes aspectos que incluyen los procesos de intervención del Trabajo Social. Esto obliga a lxs estudiantes a dar cuenta de sus acciones y la utilización de los instrumentos con claridad y propiedad, a fin de que lxs docentes que no conocen el campo puedan acompañar el proceso y evaluar la incorporación de léxico profesional apropiado y contenidos teóricos, como así también sugerir al grupo las modificaciones que evalúe pertinentes.

A diferencia de la supervisión en campo (que se desarrolla posteriormente), la supervisión áulica es un espacio de reflexión sobre la práctica, donde el grupo se ve concentrado en la reflexión sobre las prácticas y no demandado por los emergentes de las mismas cuando se encuentran en terreno.

En este ámbito se impulsa la deconstrucción de la mirada desde el sentido común, se aborda el impacto de la vida cotidiana institucional, las dificultades para registrar y para animarse a articular conocimientos académicos con la realidad del centro de prácticas.

Otro componente que impacta, y sobre el que se trabaja desde el inicio del ciclo lectivo, la construcción de una autonomía relativa que permita a cada estudiante desarrollar una vigilancia epistemológica, debido a la cercanía con el objeto. Una característica propia de las universidades del conurbano bonaerense, es que mayormente lxs estudiantes residen en contextos cercanos a aquellos en los que desarrollan sus prácticas, viviendo situaciones similares en algunos casos (Campos, Cataldi, Commisso, Díaz y Nuñez, 2017).

El trabajo de ampliar y agudizar la mirada (marcando la diferencia entre ver y mirar, descubriendo el peso de los poderes hegemónicos que imponen su mirada en nuestra subjetividad), es la base de nuestro trabajo como docentes en la supervisión, propiciando que puedan desnaturalizar situaciones y problematizarlas.

Esta problematización incluye la reconstrucción de mediaciones entre lo universal, particular y singular para superar el mundo de la pseudoconcreción, logrando un informe final grupal que dé cuenta del recorrido de sus prácticas, pero también del proceso de intervención llevado adelante, en el cual mediante la profundización en el conocimiento de las problemáticas registradas, se puedan identificar hallazgos y problematizaciones, formulando futuras líneas de acción propuestas para la realización de nuevos proyectos estratégicos en ese territorio.

La supervisión en campo

Cada docente de campo acompaña a lxs estudiantes a los Centros de Prácticas con el objetivo de observar el desempeño y evaluar la pertinencia de lxs mismxs mientras llevan adelante sus prácticas pre profesionales.

Lxs estudiantes concurren al centro de prácticas con el objetivo de iniciar su proceso de inserción en una organización institucional, para lo cual observan (observación participante), entrevistan y, en un segundo momento, dan respuesta a la demanda que les plantea el/la referente. De esta manera, llegan a conocer las diferentes miradas de lxs sujetxs, arribando a una aproximación diagnóstica o conocimiento situacional que les permita reconstruir grupalmente el Problema Objeto de Conocimiento (POC) y luego definir el Problema Objeto de Intervención (POI).

Cada docente de campo se encarga de entrenar a lxs estudiantes en la planificación grupal a realizarse semanalmente. Esta consiste en la elaboración de objetivos, actividades, elección de elementos táctico-operativos, preparación de los recursos necesario para ello, distribución y rotación de roles entre lxs integrantes del grupo, y el desarrollo de una evaluación grupal e individual.

Dicha planificación se realiza en el cuaderno de campo en forma individual, donde cada estudiante toma notas de campo y luego realiza una reconstrucción cronológica del día de prácticas, para desarrollar posteriormente una articulación teórica en la que relaciona autores y categorías teóricas -aprendidas en el espacio de taller- con su propia práctica, enuncia interrogantes de lo observado y plantea posibles líneas de análisis.

Los registros son corregidos quincenalmente por cada docente de campo, con el fin mejorar la producción escrita individual de cada estudiante, buscando que cada estudiante incorpore la escritura: *en campo: registrando lo observado en su inserción, e *inmediatamente concluido su día de práctica: reconstruyendo sus notas para luego problematizar desnaturalizando la realidad, desde un marco teórico.

El proceso de escritura se va logrando progresivamente, al principio se motiva al estudiante a escribir, a “perder el miedo”, a familiarizarse con el diseño del cuaderno y otros instrumentos que surgen en sus prácticas pre profesionales; para luego buscar una mayor problematización en la producción escrita.

Dado que se trata de una materia anual, en el primer cuatrimestre se realiza un acompañamiento al centro de prácticas con mayor frecuencia (cada quince días). El primer día de prácticas se presenta a lxs estudiantes en la institución y toman contacto con cada referente, y realizan su primer acercamiento al espacio socio ocupacional en un ámbito real. Luego lxs estudiantes asisten semanalmente, siendo acompañados por cada referente. Lxs docentes de campo, mantienen contacto con lxs estudiantes en el taller áulico semanalmente, como así también en forma telefónica o por redes sociales, de acuerdo a la demanda de lxs mismxs.

Lxs docentes de campo, cuando concurren a un centro de práctica (primero quincenalmente, luego con frecuencia mensual), observa a lxs estudiantes en cuanto a: *encuadre y pertinencia en el campo, *interacción con pares, referente y otrxs trabajadorxs de la institución, *expresión oral y análisis de situaciones.

Así mismo, en cada ocasión: *participa de las actividades planificadas junto a lxs estudiantes, *mantiene una reunión con cada referente para conocer sus impresiones sobre el proceso de lxs estudiantes, acordando estrategias en casos que lo ameriten, *realiza una devolución a lxs estudiantes sobre lo observado, señalando potencialidades y limitaciones grupales e individuales. Finalmente, se sugieren estrategias para mejorar el proceso de inserción e intervención.

En un segundo momento, por lo general en el segundo cuatrimestre, se busca trabajar la autonomía relativa de lxs estudiantes, y de acuerdo al proceso grupal se acompaña una

vez al mes o ante alguna situación problemática puntual planteada por estudiantes o referente, u observada durante el taller áulico.

Finalmente, cada docente de campo también realiza el acompañamiento del proceso grupal, fortaleciendo al grupo, dialogando sobre las dificultades, mediando ante los conflictos, remarcando la importancia del trabajo en equipo, constituyendo las prácticas pre-profesionales un entrenamiento importante para lograr este aprendizaje.

De la demanda a la problematización. Aportes desde los espacios de supervisión en la formación académica

Para desarrollar el trabajo se utiliza como metodología el análisis de documentos, utilizando las propias producciones de lxs estudiantes, comparando los trabajos iniciales en los que describen las organizaciones institucionales, la demanda recibida y las voces de lxs diferentes actores, y los trabajos finales en los que elaboran conocimiento situacional, formulan problematizaciones, construyen mediaciones y proponen líneas de acción. Para ello, se tomaron las producciones de ocho grupos de estudiantes que cursaron la materia durante el año 2017, identificando la demanda inicial formulada, las problematizaciones que van realizando durante el año, las mediaciones elaboradas al final de la cursada, y la reconstrucción del problema objeto de conocimiento y problema objeto de intervención.

Así, analizando dichas producciones y los registros de las supervisiones desarrolladas, evidenciamos que lxs estudiantes ejercitaron la profundización de su mirada crítica, buscando despojarse del sentido común en sus problematizaciones, e intentando ejercitar la vinculación de lo singular, lo universal y lo particular para -a través de la búsqueda de mediaciones- superar el mundo de la pseudoconcreción. En las primeras preguntas que elaboran, no pueden escaparse de lo fenoménico y de la elaboración de preguntas de conocimiento, de búsqueda de información, sin acceder a problematizaciones de la realidad. Un ejemplo de ello, al realizar la práctica pre-profesional en una asociación civil que trabaja con niños/as es la siguiente demanda: 'Promocionar la Institución en el barrio, ya que muchos no lo conocen'. A partir de ello, los primeros interrogantes se vinculan a conocer la organización, la población que concurre, el rol del Trabajo Social; o sea, preguntas de conocimiento.

Este pasaje de la pregunta de conocimiento a la pregunta problematizadora, es dificultoso al inicio del recorrido, ya que no sólo el campo les impacta con estímulos diferentes a los que se tienen que acostumbrar, sino que comienzan a aparecer diversos cuestionamientos sobre la profesión que realmente lxs envuelve y lxs lleva a interrogarse sobre el por qué de su práctica. En este sentido, entendemos la problematización como herramienta para explicitar nociones y esquemas de percepción naturalizados (Weber, 2010). En este sentido, el mismo grupo se interroga sobre: -¿De qué manera lxs responsables a cargo de la institución transmiten valores, disciplina y educan a lxs niñxs?, - ¿Desde qué lugar se acercan lxs trabajadorxs de la institución a las familias de lxs niñxs que concurren al centro?, -¿Para qué nos hacen promocionar la institución si hay gente en lista de espera de años anteriores?, -¿De qué manera quieren insertar más chicxs, si hoy fueron maltratados verbalmente por maleducadxs y les dijeron que si no les gustan las reglas se podían ir?, -¿De qué manera influye la falta de colegios en la zona con la baja alfabetización de los niñxs y adolescentes y la gran demanda de las familias sobre el apoyo escolar?

A lo anterior se añade el desafío del trabajo grupal, donde van conociendo las habilidades que tienen y las que les falta desarrollar, y las potencialidades y

obstaculizadores del trabajo en equipo. Durante el primer cuatrimestre de la materia, la supervisión requiere mayor frecuencia y acompañamiento, no solo para contener angustias, ansiedades, dudas, sino también para buscar nuevas formas de andamiajes que posibiliten la superación de dificultades, con el doble desafío de respetar sus procesos de aprendizaje individual, y buscar su compaginación con el proceso grupal para no dejar de lado el objetivo que, como grupo operativo, centrado en la tarea, tienen que cumplir.

De este modo, lxs estudiantes toman la demanda planteada por la institución, problematizan sobre ella, pudiendo jerarquizar las mediaciones elaboradas para llegar a la reconstrucción de su problema objeto de conocimiento / problema objeto de intervención.

Dicho proceso requiere el acompañamiento en todas las instancias de supervisión, tanto en aula como en campo. Desde el campo se guía en la inserción, recorrida barrial, estrategias a implementar, registro y análisis, para poder pasar del sentido común a una mirada profesional donde se analiza lo cotidiano partiendo de lo fenoménico pero relacionado con la coyuntura y estructura en un momento histórico en un lugar geográfico determinado, desnaturalizando la realidad. También se acompaña el proceso grupal, mediando en momentos de crisis y de deserción, orientando a cada estudiante para conformar un equipo de trabajo.

La producción escrita lograda por lxs estudiantes es el resultado del proceso de supervisión continua en los diferentes ámbitos donde fueron incorporando señalamientos a la luz de un marco teórico que respalda sus prácticas pre profesionales.

A través de las supervisiones con lxs estudiantes durante el año, se puede observar cómo han podido problematizar y desnaturalizar las problemáticas que han sido manifestadas en las diferentes instituciones, no quedándose con lo aparente, lo inmediato que se presenta, sino avanzando en construir, deconstruir y volver a reconstruir el problema objeto de conocimiento; teniendo una amplia visión de los hechos, de su coyuntura y del contexto, y así poder abordar el problema objeto de conocimiento; como así también con un mayor acercamiento a las tramas institucionales donde se insertarán como futurxs profesionales, visualizando el rol del Trabajo Social, en el abordaje de las diversas problemáticas sociales.

Consideramos que el espacio de supervisión no sólo fortalece la formación académica, sino que también posibilita apropiarse del mismo como elemento indispensable de la futura práctica profesional, en pos de realizar procesos de intervención con solidez teórica, lejos de la empiria y el pragmatismo que caracterizan abordajes rutinarios y estandarizados.

Desde la materia se intenta superar la histórica tensión teoría-práctica, poniendo en diálogo de manera constante los procesos vivenciados por lxs estudiantes en sus centros de prácticas con el material teórico acumulado por la profesión, que permita imprimir una direccionalidad a los procesos de intervención y argumentar las decisiones tomadas.

...las políticas sociales en los países dependientes son focalistas, sectoriales, fragmentadas, autonomizadas, formalistas, abstraídas de contenidos (político-económicos) concretos. Las políticas sociales se tornan formas racionalizadoras e instrumentales de resolución inmediata de las expresiones de la cuestión social, tanto que. al ser formalizadas en el ámbito jurídico-formal, las políticas sociales se convierten en procedimientos racionalizadores de las necesidades, intereses y luchas de la clase trabajadora (Guerra, 2004: 12).

Al desarrollar nuestra intervención en el marco de políticas sociales, un intento de ruptura con esta razón instrumental que describe la autora la encontramos en la posibilidad de recuperar la dimensión emancipadora de la instrumentalidad del ejercicio profesional y su vinculación a los intereses de la clase trabajadora. Esto supone tener mayor rigurosidad en nuestras propias exigencias teóricas y preguntarnos sobre las implicaciones ético-políticas de nuestra intervención.

Consideramos que la supervisión, como proceso de aprendizaje y reflexión crítica, constituye un aporte en este proceso, vinculando intención con resultados, y avanzando en la reflexión sobre los valores que comporta la práctica profesional, articulando la dimensión teórico-metodológica con la ético-política y la instrumental-operativa.

Bibliografía

- CAMPOS, M; CATALDI, M.; COMMISSO, A; DÍAZ, M. y NÚÑEZ, R. (2017): "La universidad en el conurbano bonaerense. Desafíos en el proceso de enseñanza – aprendizaje". Ponencia presentada en el "I Congreso Nacional de Prácticas de Enseñanza en la Universidad", UNDAV, y publicada en el libro de resúmenes.
- FREIRE, P. (1974): "Pedagogía del oprimido". Editorial Siglo XXI.
- GUERRA, Y. (2004): "Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social". XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. San José, Costa Rica.
- PICHÓN RIVIÉRE, E. (1983): "El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social". Ediciones Nueva Visión.
- ROBLES, C. (2013): "Supervisar ¿para qué? Lo oculto tras la resistencia". Editorial Espacio.
- TONÓN, G.; Robles, C.; MEZA, M. (2004): "La supervisión en Trabajo Social- una cuestión profesional y académica". Editorial Espacio.
- WEBER, C. (2010). "La problematización como herramienta desnaturalizadora de lo social". En Revista Escenarios Nro. 15. Universidad Nacional de La Plata.